

INFLUENCIA DEL TEATRO EN LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA RAFAELA HERRERA DE DIRIOMO

Mario González Castillo*
mgonzalez17@unica.edu.ni

El teatro es en esencia una representación; no existen diferencias esenciales entre el teatro antiguo y el actual. Lo que no ha cambiado es el fin mismo del Teatro, como actividad creadora y recreadora donde se vive el arte. Es la rama del arte escénico, relacionada con la actuación, que representa un sinnúmero de historias, vivencias, dramas y comedias, frente a una audiencia. Se emplea una combinación de discurso, proliferación de elementos paralingüísticos, escenografía, música, sonido y espectáculo. Es también el género literario que comprende las obras concebidas en un escenario, ante un público y puede clasificarse como: La tragedia, la comedia, el drama.

Un elemento esencial en el Teatro es el texto. El *texto* es la parte literaria del teatro: es el guión que contiene todas las acciones y la descripción de los personajes que los actores van a desarrollar a lo largo de la representación teatral.

Los *actores* y las *actrices* son quienes hacen posible la ilusión teatral. Gracias a ellos,

el texto teatral se convierte en una obra representada. Los actores son las personas que encarnan a los personajes; ellos, momentáneamente, dejan de ser individuos de la vida real para dar vida a esos seres de ficción que sólo existen dentro del texto teatral. Lo que implica que los actores deben olvidarse de sí mismos y centrarse en los personajes que van a interpretar.

Para que exista verdaderamente teatro, es necesario, que la representación que llevan a cabo estos actores se haga frente a un *público*. El público es la audiencia que está dentro de la sala teatral observando con detenimiento la puesta en escena de una obra. Este está conformado por personas de diferentes condiciones sociales y culturales, de diversas sensibilidades, quienes se integran para emitir juicios sobre la representación que se realiza frente a ellas.

Entre los actores y el público se establece un sutil canal de comunicación mediante el cual se transmite la aceptación o el rechazo de la interpretación. Los aplausos le indican al actor si la obra fue agradable para el público.

* Docente del centro Escolar Rafaela Herrera de Diriomo, Granada. Especialista en Lengua y Literatura Hispánica.

Representar una pieza teatral es una de las experiencias más enriquecedoras que puede tener un grupo de personas, un grupo de estudiantes, o un grupo de individuos. Para llevarla a cabo se necesita que todos sus miembros estén compenetrados, que exista un trabajo en equipo y efectivo, que se acepten las opiniones de todos y que cada uno esté dispuesto a dar lo mejor de sí mismo en pro de la obra.

De todo lo anterior voy a referir, las experiencias vividas en el Teatro Nacional Rubén Darío, en la Sala Mayor y en la Sala Experimental Pilar Aguirre. Partiré desde mi propio aprendizaje, en principio, como alumno y luego como docente. Del último punto planteo las experiencias vividas con mis estudiantes y cómo la asistencia al teatro educa, e instruye a las personas.

“El teatro es la vida misma”, fueron las sencillas palabras con las que el profesor, Aníbal Almanza Sirias, me explicó el concepto de “teatro”; en el momento en que me impartió la clase: *Técnicas teatrales*, cuando era estudiante de la carrera Lengua y Literatura, en la Universidad Católica Redemptoris Mater. Toda su enseñanza en esta disciplina hizo que se iniciara en mí la cultura del teatro. Misma que he venido inculcando en los alumnos que han estado bajo mi responsabilidad en mi labor docente.

Yo había visitado el Teatro Nacional Rubén Darío, en varios eventos como: premiación de alumnos que habían participado en concursos de dibujo y pintura, exposiciones de pinturas, entre otros. Pero, hasta ese momento, no había presenciado una obra

teatral. Es a partir de mi acercamiento con el profesor Almanza Sirias, que se me han presentado muchas oportunidades de ser testigo del arduo trabajo de la vida teatral. He presenciado las magistrales puestas en escena de distintas obras dirigidas por el profesor Almanza, interpretadas por grupos como: *La Comedia Nacional*, *Dramazul*, y *Las tablas*.

Sin duda, el teatro educa, desde el momento en que se es parte del público. Para presenciar una obra teatral se recibe instrucciones sobre qué se debe y no se debe hacer durante el espectáculo. Se aprende a valorar la labor de los actores, de las personas que están detrás del escenario.

Confieso que cuando fui alumno me sentí un poco obligado, pero después de varias asistencias al teatro, me fue gustando. Luego por invitaciones del profesor Aníbal asistí a las funciones didácticas. Empecé a llevar a estudiantes de dos colegios de Diriomo, Escuela Rafaela Herrera e Instituto Nacional Mons. Rafael Ángel Reyes. Las experiencias vividas con ambos colegios han sido diferentes.

En el primero, los maestros son entusiastas y en su totalidad apoyan estas actividades. Sin embargo, en el segundo la participación es menor. También he hecho esfuerzos para llevar al teatro a docentes y estudiantes de escuelas de secundaria de dos comunidades rurales. Estos han asistido pocas veces, probablemente por diversas situaciones y contextos. Por lo que en este documento me referiré más a la experiencia sostenida con los estudiantes de la Escuela Rafaela Herrera,

aunque en algún momento mencionaré las experiencias vividas con estudiantes del instituto Mons. Rafael Ángel Reyes.

Al principio, los alumnos del colegio Rafaela Herrera, fueron motivados con reconocimiento de puntos en la asignatura Lengua y literatura. No obstante, con el paso del tiempo estos alumnos se han ido enamorando del arte teatral. Ellos se muestran motivados y a menudo preguntan “cuándo” se les llevará al teatro. Los padres de estos jóvenes también se inquietan por hacer acto de presencia al teatro. En varias ocasiones, el Profesor Almanza, al iniciar una obra brinda el saludo inicial y las instrucciones y no deja de referir que los alumnos del colegio Rafaela Herrera, ya son parte de la familia del teatro. Y mis alumnos se sienten orgullosos de ser mencionados.

Entre las obras teatrales que los alumnos de la Escuela Rafaela Herrera han presenciado figuran las siguientes:

“Las troyanas”, “El médico a palos”, “El día que me quieras”, “La Chinfonía burguesa”, “Informe para una academia”, “Divinas palabras”, “Cuatro cuentos y un chechereque”, “Juanito y la luna”, “¡Qué plantón!”, “Teatro estático” (nueva experiencia en el teatro), “Cuatrocientas causas para pedir el divorcio”, y “La agonía del poeta”. En varias ocasiones han asistido a la fiesta del teatro en UNICA.

Probablemente se me escape el nombre de alguna o varias obras de teatro a las que hemos asistido. Pero quiero expresar cuáles

han sido los resultados que han mostrado los alumnos en sus experiencias como espectadores de tantas representaciones.

En la mayoría de las obras los alumnos se han divertido, han llorado, han reflexionado sobre sus vidas, porque probablemente alguna situación expuesta ha sido una situación que ellos estaban viviendo en ese momento y es posible que les haya marcado en su vida personal, y de alguna manera les ayudó a mejorarla.

Diré específicamente qué ha ocurrido con algunas de las obras antes mencionadas. En “Las Troyanas”, pude percibir que los alumnos no estaban preparados para esa temática. En su mayoría, desconocían totalmente los acontecimientos escenificados y no fue su mejor experiencia en el teatro, porque no la disfrutaron. Mas su comportamiento fue excelente.

Con respecto a la obra “El día que me quieras”, los alumnos la presenciaron en la sala experimental Pilar Aguirre, su reacción fue positiva, les gustó muchísimo. Cabe señalar que el profesor Almanza realizó una presentación de esta obra en nuestra escuela. Él se trasladó, hasta allí, con su elenco artístico y la presentó en el Auditorio de dicho centro. Los alumnos que ya la habían presenciado la disfrutaron nuevamente, esta vez acompañados de sus padres y amigos.

“El médico a palos”, la han presenciado un par de veces, una vez en la sala experimental del Teatro Nacional Rubén Darío. En otra ocasión, el profesor Aníbal trasladó sus recursos humanos y técnicos hacia Granada

en “La casa de los tres mundos”, allí fue posible que los estudiantes la disfrutaran.

Otra de las obras es “La Chinfonía burguesa”, que ha sido de mucho aprendizaje para los alumnos de Décimo y Undécimo grado. Los escolares la han visto varias veces y la han disfrutado mucho; esto ha sido una manera muy buena de que los estudiantes aprendan sobre la vanguardia nicaragüense, cuyo estudio está contemplado en el programa de educación media. Los educandos han resuelto guías de estudio sobre esta obra en particular y sobre este movimiento literario nicaragüense.

Erróneamente pensé que llevar al teatro a niños de preescolar hasta sexto grado iba a ser complicado, pero fue todo un éxito. Gracias a la invitación para asistir a la obra “Juanito y la luna”, escrita por Zaida Urbina, pude movilizar una buena cantidad de niños que disfrutaron la obra. Ellos interactuaron con los actores y fue algo muy divertido ver la inocencia de los niños, la emoción se les notaba en el rostro.

Una obra que impactó mucho a los alumnos de Rafaela Herrera fue “¡Qué plantón!”. Esta obra capturó mucho la atención de los asistentes, todo debido a la actuación de los personajes que desempeñaron su papel de forma magistral. Recuerdo los gritos que dieron hombres y mujeres cuando apareció “el mango”, representado por un joven con un cuerpo torneado que atraía a las muchachas, principalmente. El mensaje fue asimilado y aún recuerdan el escenario y reflexionan sobre la temática. Respecto a esta obra debo decir que un grupo de alumnos de este centro

educativo, representó en un acto cívico, dedicado al medio ambiente, una pequeña escena de la que se habían apropiado muy bien.

La obra “el teatro estático”, novedoso en Nicaragua, fue una forma de medir cuánto se había cultivado la cultura del teatro en mis alumnos. Estos jóvenes estuvieron durante casi una hora estáticos, al igual que las actrices, los estudiantes habían captado el contenido de la obra, así como, los parlamentos, sus caras expresaban tristeza. Fue una experiencia muy buena.

La última obra a la que hemos asistido fue a “La agonía del poeta”. En esta ocasión hubo participación de estudiantes del Instituto Nacional Mons. Rafael Ángel Reyes.

Esta obra fue significativa pues coincidió con una actividad del club de lectores de la Escuela Rafaela Herrera, en esta oportunidad finalizábamos el estudio de la prosa y poesía de Rubén Darío. En consecuencia, la asistencia al teatro para ver esta obra sirvió como estímulo para los lectores, quienes pudieron presenciar y sentir, a través de la actuación, los últimos momentos de vida del poeta. Este club de lectores lo integran 47 docentes y 130 alumnos entre primaria y secundaria.

No puedo dejar de mencionar que hemos asistido en dos o tres ocasiones a la “Fiesta del Teatro” que lleva a cabo, anualmente, el profesor Almanza como director del Instituto de Bellas Artes en la Universidad Católica. En este espacio varias Universidades nos muestran el arte teatral presentando obras

variadas. Realmente es una fiesta, un derroche pleno de arte escénico.

De todo lo anterior tengo que decir que, El Teatro ha servido para instruir y sobre todo educar a los alumnos de las escuelas antes mencionadas. Puedo asegurar que se ha cultivado la cultura del teatro. Además, como producto del aprendizaje se ha generado que algunos estudiantes hayan asimilado algunas técnicas para una puesta en escena y han inventado sus propios guiones basados en algún cuento o poema y ya los han interpretado.

Finalmente, agradezco las invitaciones hechas por el profesor, Aníbal Almanza Sirias, para estos centros educativos, sobre todo por contribuir con la promoción de la cultura de mi pueblo. Es meritorio agradecer también, a los alumnos, padres de familia y a las autoridades educativas, tanto a directores como a los Delegados Municipal, Diriomo y Departamental, Granada por permitir la movilización de los más beneficiados, los alumnos.